

Revista de Libros

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

Un interés inusitado se vio ese día en la Academia Chilena de la Lengua. Los asistentes se fueron ocupando con rapidez, y muchos comentaban la pertinencia del encuentro antes de tomar sus lugares. El tema era convocante y oportuno: la visión de los académicos respecto del lenguaje inclusivo. Las movilizaciones feministas de 2018, la masiva marcha de mujeres en marzo de 2019 y las numerosas consultas de periodistas, profesores y público en general fueron los principales detonantes de esta iniciativa, llevada a la práctica con prontitud y entusiasmo por la nueva directiva de la institución, encabezada por primera vez —en sus más de 130 años de historia— por una mujer. Y lo que tenía más contenido a Adriana Valdés, la directora, era haber acertado con el nombre de la convocatoria: "Sexo, género y gramática". Sin duda, la palabra "sexo" había sido un buen gancho. Así lo reconoce en la presentación del libro que, con el mismo título —un guiño, además, a la película "Sexo, mentiras y video"—, reúne las ponencias de ese encuentro. En este caso, el subtítulo aclara el contenido: "Ideas sobre el lenguaje inclusivo".

Publicado por Catalonia, *Sexo, género y gramática* incluye los trabajos de los académicos Alejandro Meneses, Carlos González y Guillermo Soto, y algunos textos complementarios, como el de la académica de la comisión de Lexicografía Victoria Espinosa, quien entrega una valiosa explicación sobre cómo se actualiza el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE) y consigna numerosos ejemplos de incorporaciones, enmiendas y supresiones en la edición de 2019.

En sus análisis, los académicos se hacen cargo, por ejemplo, de la expresión más llamativa de la demanda de un lenguaje inclusivo, el uso de la e, la x o la @ como genérico, y coinciden en distinciones básicas, pero muchas veces desconocidas. Por ejemplo, entre léxico y gramática; entre género gramatical y género social o sexo biológico; entre lengua y discurso.

"Esperamos responder a una demanda social que se ha hecho reiteradamente a nuestra Academia", dice Adriana Valdés respecto del libro. "El trabajo con ejemplos, con comparación entre idiomas, etcétera, hace entender el tema del género gramatical y lo diferencial del 'género' entendido en términos sociológicos. Pedimos a los autores que sus textos y sus exposiciones no se dirigieran a especialistas en gramática o lexicografía, sino a un público educado que se ve en la necesidad de utilizar el lenguaje tomando en cuenta los nuevos tiempos y las nuevas costumbres", afirma.

El español como una casa

Asimismo, la directora de la Academia Chilena de la Lengua cree que "al ser tan cargado a los ejemplos, el libro da un material muy rico y relevante para discusiones en grupos interdisciplinarios, como periodistas, feministas, estudiantes, políticos, personas vinculadas a la diversidad de género. Y apunta a un tema crucial de las demandas y la factibilidad del lenguaje para acogerlas: "Creo que el libro sirve también para darse cuenta de que la lengua misma responde a siglos de cultura en que las mujeres estaban sometidas a los hombres, y que hay aspectos que van cambiando, para dar testimonio de que también las realidades han cambiado. Los lingüistas se dan cuenta de que el léxico (vocabulario) es más fácil de cambiar que las estructuras morfológicas (gramática), que en gran medida se emplean de manera inconsciente. Una @ o a veces una x es impronunciable (tods), por lo que solo es posible en lo escrito y no en lo oral".

Para explicar, el académico Carlos González acude a una metáfora: ver el español como una casa. "Siguiendo este símil, la gramática correspondería a la obra arquitectónica gruesa, que sustenta el edificio, mientras que el léxico correspondería a las terminaciones, como la pintura, el tipo de piso o, incluso los muebles y adornos que la habitan. Cambiar el color de la pintura (el léxico) es más bien trivial y, aunque la diferencia con el aspecto original de la vivienda puede ser notorio, siempre diríamos que nos encontramos ante la misma casa. Derribar los muros para, por ejemplo, agregar una nueva habitación es mucho más trabajo y largo. Y hasta es posible que, en algunos casos, una alteración como esta nos lleve a pensar que estamos ya ante una casa distinta. Eso es la gramática".

En cuanto al "sexismo", los académicos consideran que no está en la lengua sino en la forma en que esta se utiliza, en el discurso. "Creo que partimos de un anhelo común: no discriminar a las mujeres", dice Valdés. Pero advierte: "Tenemos que buscar las formas más factibles de hacerlo. No

NUEVA PUBLICACIÓN Ideas para un lenguaje inclusivo:

La lengua que nos une y el discurso que nos separa

Este viernes llega a librerías *Sexo, género y gramática*, un volumen que recoge las ponencias del encuentro que, con el mismo título, organizó la Academia Chilena de la Lengua el año pasado, antes del estallido social. Publicado por Catalonia, incluye otros documentos relativos a la lengua.



siempre estas se encontrarán en el sistema del idioma (la lengua). Las más de las veces dependerán de cómo se aplica el sistema en situaciones concretas de habla, de discurso, cada uno con sus particulares contextos e interlocutores".

Por lo mismo, valora la nueva edición del DLE, con las modificaciones propuestas y debatidas por las 23 academias de la lengua española. "Estas modificaciones tienen un fuerte valor testimonial: indican que los hablantes del idioma se han dado cuenta de que ciertas distinciones negativas para las mujeres, como "mujer pública" versus "hombre público", no tienen asidero en la realidad contemporánea. Si no se hicieran tales modificaciones, se podrían seguir ridiculizando algunas definiciones del diccionario, o invocándolas para justificar

prejuicios que ya han sido ampliamente desacreditados", admite. "Me parece evidente que nuestra sociedad ha discriminado y sigue discriminando a las mujeres. Las académicas que desde hace décadas vienen investigando la materia nos permiten tener hoy un conocimiento mucho mayor del tema", aporta Guillermo Soto, académico y secretario de la corporación. Y advierte: "En la medida en que el lenguaje es un hecho social y cognitivo es también esperable que se manifiesten en él nuestras creencias y conductas discriminatorias". Sin embargo, el fenómeno es más general y afecta distintas dimensiones del lenguaje, más allá del vocabulario y la gramática.

Ya desde el título, el libro distingue conceptos que llaman a equivocaciones en el uso de la lengua. Carlos González señala que la confusión entre género gramatical y sexo se produce "porque en español, así como en otras lenguas similares, el género gramatical de algunas palabras se basa en la distinción biológica entre hembra y macho. Sin embargo, basta asomarse a una ventana para darse cuenta de que no hay nada especialmente masculino en el cielo o femenino en las nubes que haga que estas palabras hayan adoptado estos géneros en nuestra lengua". Y va más allá: "Si en vez de español habláramos, por ejemplo, fula (una lengua del noroeste de África), cuyos géneros gramaticales se basan en distinciones como el largo de los objetos, o si se trata de animales grandes, o si algo es un

líquido, entre otras, la relación entre género gramatical y sexo no existiría".

Reconoce, además, que "no ayuda mucho la desgraciada ambigüedad de la palabra 'género', que se usa en gramática para indicar las diferentes clases de sustantivos (y otras palabras); que se sola usar también como un eufemismo para no decir 'sexo', y que luego, en los últimos años, ha tomado el valor de las características sociales asignadas por una comunidad a sus individuos en razón de diferencias basadas en el sexo. Esa ambigüedad refuerza la asociación entre sexo y género gramatical".

—¿Estamos usando mal las palabras, entonces? ¿Deberíamos decir, como propone Alex Grijelmo, "violencia machista" y no "violencia de género", por ejemplo?

—La expresión "violencia de género" es probablemente un eufemismo que disfraza la realidad de los abusos cometidos por los hombres. Estos usos eufemísticos que se dan sobre todo en los discursos oficiales y políticos, sin embargo, no están restringidos a la relación entre sexo y género. De la misma forma, se suele oír hablar de personas "húmdes" o "vulnerables" cuando la palabra que se evita decir es "pobres". Es un lugar común decir que en Chile "se habla mal el castellano" aludiendo a nuestra pronunciación de la ch o el uso de palabras como "endenante". Eso no es hablar mal. El uso de expresiones ambiguas que tratan de endulzar la realidad y llevan a equívocos, eso sí que es hablar mal.

En ese sentido, el estallido social de los últimos cinco meses no ha dejado indiferentes a los académicos. Adriana Valdés considera que los "discursos" de la calle pueden ser un material de trabajo para ellos. "Surgió la iniciativa de filmar los escritos en los muros, para ver si con ellos se logra configurar un corpus al que se puedan aplicar criterios de análisis lingüístico", revela. Y cita un ejemplo: CHILE DESPERTO / ¡CHILE DESPERTO! / SHILEDSPERTO / SHILEDSPERTO / NO IMPORTA COMO LO DIGA, SIEMPRE QUE LO DIGA.

"Es de enorme interés lingüístico —afirma—. De hecho, nuestro premio Rodolfo Oroz 2019 se otorgó a una tesis de posgrado que analizaba la pronunciación de la 'ch' como marcador de clase social. La pancarta es muy elocuente y en pocas palabras plantea ese tema, complejo no solo en lo lingüístico, sino que también en relación con temas del 'estallido social', como la discriminación y la desigualdad".

Estallido de creatividad

Sin embargo, la demanda de un lenguaje inclusivo parece haber quedado en un segundo plano durante el estallido. "No creo que haya una frase en lenguaje inclusivo que tenga un impacto similar al 'Hasta que la dignidad se haga costumbre', el 'Eva-de' o el 'Chile despertó'. No obstante, que no aparezca en primer plano no significa que haya desaparecido", afirma Guillermo Soto. Y reconoce que le ha sorprendido "la creatividad lingüística de muchos rayados y carteles. Una creatividad que descanza en gran medida en juegos intertextuales, alteraciones, ritmos eufónicos, figuras del lenguaje. Un colega español me contaba que también en España, durante el Movimiento 15M, surgieron rayados y carteles que usaban recursos que normalmente asociamos a la poesía. Es un fenómeno muy interesante".

—Y qué le parece, en ese sentido, "Neruda / Cállate vo"?

—La relación del cartel con el primer verso del famoso poema 15 de Neruda es evidente. Es una especie de respuesta a ese verso o, más bien, a una interpretación de ese verso. Y, por supuesto, también un enfrentamiento verbal con una representación que se ha venido construyendo de Neruda en el último tiempo. Me parece que todo eso es muy claro: la insurrección contra la voz machista. Es un cartel eficaz y recordable, y, a la vez, la manifestación contenida de una crítica social y cultural subyacente que aquí solo se apunta.

DIARIO DE LECTURA

Visitaciones

De una lectura de juventud —Páginas de un diario, de Lily Íñiguez Matte— recuerdo súbitamente la admiración de la narradora por los jóvenes fascistas italianos, uniformados con camisas oscuras y disciplinadamente dispuestos frente a unas colinas, me parece que en Florencia.

Es curioso el modo en que las viejas lecturas se dejan caer en momentos inesperados, con imágenes que permanecieron tantos años en el olvido. Probablemente, cuando experimentamos estas irrupciones habría que tomárselas como mensajes de un oráculo, como pistas de una

indagación psicológica. Un problema que suele surgir es que, al igual que en el caso de los recuerdos inventados, nuestra memoria de lo leído puede ser fantástica. Con el tiempo, confundimos los planos: lo leído, lo vivido, lo soñado o lo simplemente inferido.

Es posible que el fascismo sea un tema pendiente en medio de la incertidumbre social de estos meses. Entiendo que el mundo es caleidoscópico y que uno puede encontrar pedacitos de cosas

dando vueltas en universos alternos. Hace muy poco mostraban en la televisión las ciudades italianas en cuarentena por el coronavirus, y los mismos tenidos vacías, y sus imágenes eran equivalentes a las

Al igual que en el caso de los recuerdos inventados, nuestra memoria de lo leído puede ser fantástica.

pinturas metafísicas de Chirico. Algunas tomas de Santiago, por otra parte, particularmente las de murallas y monumentos pintarrajados, parecieran conservar la estridencia invasiva del futurismo.

En uno de sus viajes, Gabriela Mistral pasó por la finca florentina de Rebeca Matte —la gran escultora, madre de Lily—, pero no encontró a nadie. La familia estaba en Suiza, donde a Lily la internaron por última vez a causa de una tuberculosis.

Allá murió por última vez a causa de una tuberculosis. En 1926, en la montaña mágica, como llamó Thomas Mann al sanatorio de Davos-Platz. Recuerdo haber ido alguna vez, a principios de los 80, una tarde de verano, a mirar desde afuera la casa de

Rebeca Matte en Santiago. Estaba en las inmediaciones de la actual Zona Cero, en la zona del antiguo barrio de Viña Mackenna y Curicó. Era una mansión discreta de tres pisos al fondo de un antejardín gigantesco con árboles igualmente discretos. No sé con qué esperaba encontrar, acaso con algún fantasma atisbando a través de los visillos. En todo caso, quería conectar algunas historias que había escuchado cuando niño de manera desperdigada.

Las calles adyacentes a esa casa profunda —que se llevó "la picota"— hoy están semi-

calcinadas, "picapedreadas", sulfatadas. Hay tipos que insisten en permanecer en ellas todos los días como si encontrarán equilibrio espiritual en los paisajes devastados y yermos. No se sabe qué va pasar con nada. No se sabe qué haremos cuando llegue el virus. La gente ha agotado La peste, de Camus, buscando símiles. Yo optaré por releer Muerte en Venecia, de Thomas Mann, que sería como el dibujo del individuo borroado por los manchones fúngicos de la vida exterior.



por Roberto Merino